

## Profesor Dr. Guido Zannier en su centenario

*Adolfo Elizaincín*

*Academia Nacional de Letras*

Guido Zannier pertenece al selecto grupo de intelectuales (docentes, investigadores) europeos migrados a América como consecuencia de la situación imperante en Europa en los años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial. Ese grupo venía fundamentalmente del centro de Europa, de Italia, de España (en este caso se añadían las consecuencias nefastas del triunfo de Francisco Franco en la reciente guerra civil, que enlutó a aquel país hasta 1975) y, excepcionalmente, de otros territorios. Baste nombrar, solo en el rubro amplio de la filología (o ciencias del lenguaje) a Armin Schhläfrig, de Austria; Les Sestieri de Scazzocchio, de Italia; José Pedro Rona, de la ex Checoslovaquia; Eugenio Coseriu, de Rumania; José Bergamín, de España; Nikolaj Altuchow, de Polonia, entre otros.

Guido Zannier nació en Udine, norte de Italia, en 1923. Se graduó en 1947 en la Universidad de Padova. Ejerció la docencia en su país natal, pero en 1951 ya estaba radicado en Uruguay. Rápidamente se incorporó como docente, bien de lengua italiana, bien de lengua y literatura latinas, bien de lingüística romance en las muy jóvenes instituciones de tercer nivel en aquella época, a saber, el Instituto de Profesores Artigas y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, a la que ingresó un poco más tarde, en 1967. También ejerció la docencia y realizó labores de gestión en la Scuola Italiana y en la Societá Dante Alighieri de Montevideo. Fue también académico de número de la Academia Nacional de Letras, donde ocupó la vicepresidencia de la institución. Falleció en Montevideo en 1996. Poco antes, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación le otorgó el título honorífico de profesor emérito.

Entre sus muchas publicaciones, es interesante destacar la serie de trabajos dedicados a las lenguas románicas, quizás menos estudiadas o frecuentadas, textos de su autoría que publicó en la serie promovida por el Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias, servicio que también dirigió por unos años. *Evolución y estructura de las lenguas indoeuropeas* se tituló dicha colección, publicada

a mimeógrafo, de neto origen didáctico y en la que resaltan los valores que siempre distinguieron su enseñanza: el orden, la sistematicidad y la claridad de la exposición. Especialmente valorados fueron en su momento los volúmenes dedicados al friulano (del que era hablante nativo), al provenzal, al catalán y al gallego-portugués.

Ese afán didáctico, esa claridad expositiva, se nota también claramente en su discurso de ingreso a la Academia, publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de Letras* (número extraordinario, setiembre-octubre de 1996).

Se trata de una exposición cuidada y muy pensada sobre la figura y la obra de Alfonso X el Sabio, personaje de su especial predilección e interés, a juzgar por la frecuencia de las citas y referencias a sus obras, tanto en sus obras escritas como en sus clases de lingüística románica (o «romance», como se la llamó en la escasa tradición universitaria en estas disciplinas en nuestro país). Paso a paso, Zannier va ensamblando las piezas del aparente puzzle como lo es el siglo XIII en Castilla y reinos aledaños, tanto desde el punto de vista histórico como en el cultural y lingüístico, ya que se trata de la época de formación, verdaderamente, del castellano como lengua utilizable, tanto en los menesteres cultos como su pulimiento en las hablas que convergían y se disputaban la supremacía en uno u otro ámbito de la vida de aquel siglo del final de la Edad Media. Luego de escuchado el discurso, o leído, el siglo en cuestión, y no solo en Castilla, sino toda «España», se ordena de una manera prodigiosa y cada uno de los grandes protagonistas del momento, a saber, cristianos, árabes y judíos y sus respectivos aportes culturales a ese momento crucial quedan muy claros.

El profesor Zannier contribuyó en forma muy estimable a crear una conciencia filológica, lingüística y, en definitiva, cultural e histórica que quizás le estaba faltando al cultivo un poco artesanal de las ciencias del espíritu (sociales, humanas) en las década de los cuarenta y de los cincuenta del siglo XX en nuestro país.

En su centenario, y en homenaje a su memoria, publicamos un breve texto de su autoría sobre Pier Paolo Pasolini, escrito en ocasión de los cincuenta años de La Famè Furlane de Montevideo, y cuya versión mecanografiada se conserva entre los documentos custodiados por su hija, Sonia Zannier, quien autorizó su publicación para esta instancia ante las gestiones realizadas por Eduardo Wood, colaborador de la Academia.